

LAS ORIENTACIONES DE LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD ACTUAL*

Susana María Aruani*

Hablar sobre la educación en la Argentina hoy, implica de manera ineludible, detenerse en la figura de Domingo Faustino Sarmiento y su obra, como acaba de hacerlo la Dra. Martha Páramo de Isleño dentro del asunto por ella abordado: las orientaciones de la educación en la sociedad sarmientina. Me cabe ahora, según nuestra propuesta temática para la *cátedra Sarmiento de la Casa del Maestro de Mendoza*, señalar líneas de acercamiento y confrontar lo expuesto con las orientaciones de la educación en la sociedad actual.

En *Educación Popular* y en la *Ley 1420* de 1884, precisamente, se plasman numerosas ideas sarmientinas sobre la educación pública. Esta ley incluye a la totalidad de los habitantes sin importar sexo, nacionalidad, condición económica, social o religiosa. Sandra Carli, Doctora en Ciencias de la Educación, investigadora del Conicet, en su reciente libro, *Niñez, pedagogía y política*, señala: *Sarmiento, como hombre de gestión política, no podía pensar una sociedad argentina sin una alfabetización escolar masiva en el país*¹.

La figura de Sarmiento, como la de tantos otros agentes históricos, ha sido glorificada, alabada, o vapuleada. Es mucho más fácil centrar el examen de un personaje o proceso social de un modo apologético o denigrativo que buscar en serio las causas profundas de los fenómenos históricos. Existen numerosos textos en los que el análisis es sustituido por la glorificación o satanización de los personajes.

Sarmiento, en algunos momentos aparece valorado a través del estereotipo transmitido por la escuela: el prócer, modelo, el mejor alumno, el que nunca faltó a clase, el Sarmiento de sus *Recuerdos de*

* Conferencia pronunciada en la Cátedra Domingo Faustino Sarmiento de la "Casa del Maestro" el día 13 de setiembre de 2002.

* Profesora Titular de las cátedras "Didáctica de la Historia y de las Ciencias Sociales" y "Práctica Profesional", Facultad de Filosofía y Letras, U.N. de Cuyo. arusu@logos.uncu.edu.ar.

¹ Luca, Gabriel, 2002:5.

Provincia. En otros años, se impugna el laicismo, la neutralidad en lo religioso que pregonó. Pero también es retomado desde otros ámbitos: *Todos los pedagogos posteriores reivindican su figura más allá de si el pedagogo es de derecha, centro o izquierda. No hay forma de mirar la educación argentina sin empezar con Sarmiento*, pondera Carli².

Ante la defenestración de la historia de los próceres en la escuela consideramos un valor la posibilidad de destacar algunos modelos de personas comprometidas con su sociedad y su tiempo, de ahí la pregunta: **¿Cómo vería Sarmiento la escuela de hoy?** El Estado ya no cumple el mismo rol. Con este desplazamiento de la función del Estado, Sarmiento no hubiera estado de acuerdo. Si bien es cierto que hubiera acordado una descentralización pero una descentralización responsable.

Retomo las palabras de Sarmiento, en *Educación Popular*, seleccionadas por la Dra. Páramo de Isleño, cuando dice: *Donde abundan las escuelas escasean los mendigos, porque se ha acudido a la fuente de la miseria...* A partir de este aserto, comparemos lo que sucede en la Argentina actual: la pobreza ha tocado ahora a la clase media, ese puntal que parecía incommovible y que se apoyaba en la escuela, y más grave es aún la consecuencia de esto: por primera vez en 150 años, los hijos podrían tener menos educación que sus padres.

La ensayista argentina Beatriz Sarlo en un artículo afirma recientemente: La escuela es un lugar de pobreza simbólica, al que los alumnos de capas medias van porque no hay más remedio y los alumnos pobres van porque allí se reparte algo de comida o de asistencia y es un lugar de contención. Cada uno se arregla como puede, aprendiendo y enseñando lo que puede. En estas condiciones, y sobre todo en las escuelas destinadas a los más pobres, la enseñanza pasa a un segundo plano³.

Hoy la escuela no garantiza la igualdad de oportunidades. Según el informe de Colectivos de ONGs de Infancia y Adolescencia -se trata de un monitoreo del último quinquenio sobre el cumplimiento de la Convención de Derechos del Niño en nuestro país- que realizan una veintena de instituciones comprometidas con la infancia, presentado en Ginebra, en marzo de 2002, a Naciones Unidas: **La escuela primaria** es

² *Ibíd.*

³ Sarlo, Beatriz, 2002:2-3.

el ámbito más universal de la educación. Asiste el 99,5% de los chicos de todas las clases sociales. Podemos estar razonablemente satisfechos de la tasa neta de escolarización primaria. Sin embargo, en la escuela media o **secundaria** que hoy es para el mercado laboral, lo que fue la primaria para Sarmiento y toda la Generación del 80: sólo el 70% del estrato más pobre va a la escuela, frente al 97% del estrato más alto. En el acceso al **nivel terciario** la desigualdad es abrumadora: el 16,8% de los chicos más pobres frente al 73% de la otra franja.

La **desigualdad** se acentúa si analizamos otros aspectos: Repitencia: mientras que en el sector de mayores ingresos sólo el 4% de los niños de hasta 14 años repitió algún grado, en las clases más bajas esa cifra es el 21%. Oportunidades: para los chicos más pobres el promedio de escolaridad es de 7,8, mientras que en las clases acomodadas es de 11,5. Deserción: en Mendoza, sólo 5 de cada 10 chicos que entran a la secundaria obtiene su título. Es decir, 50% de los chicos abandona el secundario⁴.

¿Hacia donde parece orientarse, dirigirse la educación?

Para responder a esta cuestión sigo parcialmente la sinopsis de Guillermo Jaim Echeverri en su obra **La Tragedia educativa**: 1°) se privilegia lo útil, lo que sirve para el trabajo; 2°) se busca divertir para educar; 3°) se confía ciegamente en la tecnología para resolver los problemas de la educación⁵; y el 4°) cambia la relación docente-alumno.

1. La educación útil

Umberto Eco, catedrático de Semiótica de la Universidad de Bolonia, señaló claramente: lo que tengo es curiosidad, necesidad de conocimiento. Necesidad ampliar mi propia vida, que es tan breve. Ver el mundo haciendo propias las experiencias de los demás. Esa es la razón del conocimiento. Para qué sirve aprender? Hace 2.300 años un joven estudiante de geometría, preguntó a Euclides: ¿qué es lo que ganaré aprendiendo estas cosas? El maestro llamó a su esclavo y le dijo: *Dale unas monedas, pues parece que éste debe ganar algo con lo que*

⁴ Diario Los Andes, 6 de mayo de 2002:9.

⁵ Etcheverry, Jaim G., 1999: 85.

aprende. ¡Aquél alumno de Euclides es el que está sentado en los bancos de la escuela actual!⁶.

En esta línea, narro mi experiencia personal. Además de Didáctica de la Historia dicto Práctica Profesional en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, y a una estudiante practicante de mi cátedra le preguntaron hace unos días los alumnos de 9° año de la Educación General Básica: ¿para qué estudiaba Historia, de qué le iba a servir? El desinterés por la cultura, por el conocimiento histórico, es manifiesto. Sin embargo, no solo es cuestión de la asignatura histórica, otra colega de Física me comentó que también le hicieron la misma pregunta. Solo interesa lo que me pueda servir, ser útil, y en forma inmediata.

¿Para qué? Es la pregunta constante. Pocos buscan aprender para entender, comprender, interpretar el mundo, experiencia irrepetible y esencialmente humana.

Jaim Echeverry incorpora en su libro una apelación de Carlos, príncipe de Gales, dirigida a revalorizar la cultura en la formación escolar inglesa, cuando señalaba: si seguimos la moda en la educación: hacia lo “relevante”, lo exclusivamente contemporáneo, lo inmediatamente disfrutable, podemos enfrentar el peligro de producir una generación de jóvenes desheredados culturales⁷.

Es generalizado en la sociedad el convencimiento de que la principal función de la educación es preparar a los jóvenes para el trabajo. Existe un descrédito de todo aquello que se considera poco relevante para el trabajo, para una salida laboral inmediata. Y eso ¿para qué sirve?, se escucha interrogar con frecuencia a padres y alumnos. Todo se limita a la esfera de lo útil, la producción. DEBERIA ADMITIRSE UN OBJETIVO ABANDONADO EN LA EDUCACIÓN: formar personalidades integrales, completas, ya que solo de este modo podrán ser capaces de insertarse a cualquier actividad productiva.

Hoy se busca condicionar todas las actividades educativas a las supuestas expectativas de las empresas y de la llamada “tecnología de punta”. Sin embargo, los dirigentes empresarios reclaman que la escuela

⁶ *Ibíd*em: 86.

⁷ *Ibíd*em:87.

cumpla las funciones para las que fue creada: leer, calcular, comunicarse y pensar.

A ello, ¿cómo responde la escuela? En nuestra sociedad y por ejemplo, de lo que tengo conocimiento, en España: la mayoría de los jóvenes de las escuelas y Universidades escribe con faltas de ortografía, de Historia no conocen casi nada y la mayor parte no puede expresarse coherentemente durante cinco minutos sin recurrir a muletillas y palabrotas. Además, los estudiantes rechazan cualquier demanda intelectual severa.

Frente a esta realidad, creemos que es necesario fomentar la capacidad de lectura desde los niveles iniciales, es decir, desde niños, a partir de narraciones, la lectura de la Biblia, y de los relatos cosmogónicos y antropogónicos de la mitología clásica, estimular entre ellos el debate sobre los valores morales dotarlos de capacidad expresiva.

Se acepta actualmente que los niños y niñas aprenden a partir de lo que ya saben o poseen en sus mecanismos mentales. Si este axioma es cierto, y según las investigaciones realizadas así lo parece, no existen dudas que los niños cuando llegan a la escuela son productores incesantes de imágenes mentales, y al mismo tiempo con esta capacidad de producción de imágenes mentales aportan nivelados una serie de conceptos abstractos, poderosísimos (bondad/maldad, valor/ cobardía, grandeza/pequeñez, seguridad/inseguridad).

Estas dos dimensiones –producción de imágenes mentales y conceptos abstractos equiparados- son los que posibilitan a un niño de cinco años entender perfectamente algunos cuentos.

El propósito no es sólo potenciar la destreza en la lectura, sino también la comunicación oral, desde los primeros años de escolaridad. Quien es capaz de expresarse con soltura y transmitir sus puntos de vista clara y elocuentemente proyecta una personalidad completa, absolutamente conveniente en cualquier transacción humana, por ejemplo: para conseguir un empleo.

Resulta quimérico, ilusorio, el enfoque aparentemente práctico que tiende a alinear la educación pública con el mercado de trabajo. Como lo hace notar la ensayista Beatriz Sarlo, tender a especializar a los jóvenes en las categorías laborales del mercado, que, por otra parte, nadie sabe muy bien cuáles serán en menos de una década. El problema no es enseñar los aspectos instrumentales de una tecnología, sino enseñar a los

jóvenes a pensar. *Lo importante es proporcionar a los jóvenes la habilidad del pensamiento desarrollada sobre la base de conocimientos concretos, que les permitan reaccionar inteligentemente ante los cambios incesantes, inclusive los tecnológicos, que inevitablemente vendrán en las décadas por venir. Así también se logrará el objetivo de garantizar la igualdad de oportunidades culturales, requisito imprescindible para superar las desigualdades sociales*⁸.

En este contexto, resulta también altamente preocupante la tendencia a la especialización prematura de los jóvenes, durante su educación media e inclusive al comienzo de la superior. Por ejemplo, en nuestra provincia de Mendoza, con la Educación Polimodal, que se puso en marcha a comienzos de 2001, se pretende una formación cultural, científica y tecnológica, que le permita al alumno continuar sus estudios superiores y además, insertarse en el mundo del trabajo. La diferenciación en Mendoza, está dada por las orientaciones que han sido sugeridas por los centros educativos en función de las necesidades y requerimientos de la provincia, dentro de una amplia oferta educativa. La elección es elocuente en relación con el perfil “laboral” que se pretende dar a la educación: de las seis modalidades (Ciencias Naturales; Salud y Ambiente; Comunicación, Arte y Diseño; Economía y Gestión de Organizaciones; Producción de Bienes y Servicios; Humanidades y Ciencias Sociales), y sobre un total de alrededor de 100 escuelas en la provincia, solo aproximadamente 15 han adoptado las Humanidades y Ciencias Sociales.

José Antonio Fernández (consultor de la Comunidad Económica Europea) subraya: *El rol de la escuela no es el de producir operarios de lujo, a la medida de las empresas, sino seres humanos pensantes y creativos, que es lo que cada vez más están pidiendo los empresarios más lúcidos y que los políticos, obnubilados con la “tecnología de punta”, no tienen en cuenta*⁹.

La formación para el trabajo es un tema muy de moda, porque es quizás una de las mayores carencias que se reconocen en nuestra educación. Desde todos los sectores se reclama una “salida laboral”, sobre todo para Educación Polimodal. Sin embargo, una breve recorrida

⁸ *Ibíd*em: 91.

⁹ *Ibíd*em: 96.

de la bibliografía especializada sobre el tema nos dice que el papel de la educación en este campo, no es tanto formar para el puesto de trabajo (para ser secretaria, mecánico, electricista, etc.) sino dar las capacidades básicas para una adaptación adecuada al proceso productivo.

Las investigaciones realizadas al respecto permiten afirmar que, más allá de niveles determinados de capacitación específica que variarán con la edad y el nivel de educación, y con la modalidad o especialidad de que se trate, lo que reclama el sistema económico en la actualidad son tres elementos básicos: la capacidad de comunicarse adecuadamente en forma oral y escrita; la capacidad de trabajo en equipo, y la capacidad de ejercer la función productiva de una manera crítica y creativa¹⁰.

2. La escuela “divertida”

Es frecuente escuchar entre los alumnos que la escuela es aburrida, abrumadora. Para los padres y los niños actuales, asistir a la escuela es ir a divertirse. Se ha perdido la siguiente noción: aprender es un esfuerzo, un trabajo, cuesta y supone una disciplina. La escuela, en general, tiende hoy a nivelarse por lo más bajo, a evitarle al alumno lo que le resulte motivo de esfuerzo o incomodidad.

Antes la escuela era demasiado severa y el maestro una persona casi sagrada. Se usaba rígidamente el sistema del premio y el castigo y las estructuras jerárquicas, como en la familia, eran muy acentuadas. Hoy, en cambio, la escuela se ha tecnificado, pero el maestro parece cada vez menos importante.

Hasta hace muy poco los docentes temían sancionar errores de sus alumnos por temor a ser calificados de represores y los padres, al mismo tiempo, están, en general, más preocupados por satisfacer a los hijos hoy que enseñarles principios, normas de vida para mañana. Familia y escuela han caído en lo que se denomina “educación blanda”, “light” (liviana). Esto forma parte del contexto de anomia, permisividad, laxitud y apatía, en la que se encuentra nuestro país. Hay un problema de base que es la confusión entre autoridad y autoritarismo. Se ha generado en la población un miedo al ejercicio de la autoridad y quienes deben

¹⁰ Aguerrondo, Inés, 1993.

ejergerla, por temor a ser tildados de autoritarios, conservadores, (directoras, maestras) se retraen y prefieren la relajación. La autoridad, en educación, no es gritos, sino que emerge de una vocación docente plenamente ejercida: de conocer al educando, de amarlo, y de orientarlo en un clima de libertad pero con ciertos límites.

La escuela no es un lugar para ir a divertirse, la escuela es un esfuerzo, es un trabajo. Los docentes tendrán que motivar pero los padres deben ayudar a sus hijos para que se esfuercen, estudien y a que aprendan más tanto para el mundo del trabajo como para la vida socio-cultural.

Más aún, el problema de la exigencia es un problema de la sociedad argentina. Nosotros los argentinos nos hemos acostumbrado a no autoexigirnos. Creo que es importante además de la disciplina, la autodisciplina porque van a tener que estudiar toda la vida.

3. La educación tecnológica: la computadora

Los argentinos pensamos que la crisis de nuestra educación resulta del atraso tecnológico y que una vez que cada aula tenga su computadora, el problema habrá quedado resuelto.

Estamos de acuerdo que todas las personas necesitan hoy aprender a usar una computadora y a manejarse con alguna solvencia en el ámbito de la informática, del Internet. Pero éstas son instrumentos no fines en sí mismos. No son capaces de sustituir las habilidades intelectuales y el conocimiento que los niños deben aprender a manejar para poder incorporarse a la sociedad¹¹.

Desprovistos de sentido crítico, los niños y los jóvenes – espectadores inexpertos frente a la pantalla- en lugar de elaborar informes que sinteticen información proveniente de distintas fuentes, manuales, a menudo copian trozos enteros de textos que obtienen de Internet o de enciclopedias digitales. Esta práctica de “cortar y copiar”, favorecida por la computación, atenta contra la creatividad. “Son incapaces de relacionar ideas”. Ya hay centenares de sitios en Internet que venden a los escolares trabajos sobre cualquier tema.

El ya citado Umberto Eco, en una entrevista televisiva que le realizaron, enfatizó que estamos viviendo otro mundo, otra cultura (TV,

¹¹ Etcheverry, Jaim G., 1999:113.

computadora). La aparición de la computadora nos coloca frente a una nueva realidad alfabética. La oposición no es entre palabra e imagen. Las grandes civilizaciones equilibran imagen y escritura (por ejemplo, en el medioevo). El problema es que en algunos casos estamos perdiendo la memoria. Pero en otros casos la estamos conquistando. Antes iba a la biblioteca tomaba tres libros y los leía. Ahora, con una computadora conectada a las grandes bibliotecas y quiero consultar un argumento, pulso un botón y recibo una bibliografía con 10.000 libros no leo nada. Allí donde creímos conquistar una memoria enorme la hemos perdido. Nuestro riesgo es perder la memoria por exceso de memoria artificial.

La verdadera educación quizá no sea dar información, sino enseñar a elegir información. El exceso de información es un problema cotidiano. ¿Cuál es el criterio de elección? Es muy difícil, es un arte. No tenemos aún una técnica pedagógica para enseñar el arte de elección. Esto significa también enseñar a los niños que la TV debe verse una hora por día. La escuela no sabe aún cómo enseñar a elegir. Hasta aquí Umberto Eco.

¿Qué podría hacer la escuela? Plantearse uno o dos objetivos. Este, quizá podría ser uno: enseñar el arte de elección. Pensamos, otros: formar personas completas, como ya lo afirmamos previamente, o también: desarrollar la capacidad crítica, la disertación y la claridad para descubrir lo esencial de lo accesorio. Sarmiento imaginó un sistema normalista y fue útil para asimilar a los chicos de inmigrantes (todas las escuelas adoptaron la misma filosofía, la misma actitud, la misma interpretación). Ahora hay que imaginar otro sistema, fijarse otros objetivos y llevarlos a cabo. La fijación de objetivos claros es un factor decisivo en la búsqueda de mejores resultados en la educación y en cualquier ámbito de la actividad humana.

4. El cambio relación docente-alumno

La relación docente-alumno ya no es vista como una relación vocacional. Se ha perdido la idea fuerza de la autoridad del profesor como modelo culto y científico. El estudiante ve en el profesor alguien que le pueda posibilitar solo un título. La relación pedagógica es hoy una relación contractual.

Aunque en general los alumnos no utilicen estrategias de resistencia ni conscientemente ni con fines objetivos –como si fuera un grupo con “conciencia de clase” interesado en el cambio social- ello

puede comprobarse observando el efecto de la resistencia percibido de forma subjetiva por los docentes.

El descontento en la relación pedagógica, la falta de motivación para impulsar reformas educativas, viene en parte causada porque los docentes perciben que ya no tienen la importancia de sus predecesores como guardianes de un “saber sagrado”; pero también como reacción a la desmotivación de los alumnos, a la “atonía” que parece reinar en los medios educativos, a la instrumentalización de la enseñanza por parte de los clientes que se distancian del romántico y vocacional interés intrínseco: aprender por el gusto de aprender, enseñar por el gusto de enseñar¹².

Se ha perdido un rol histórico para el maestro, ser el más importante de la sociedad. Lo poderoso de la educación es tener una relación mano a mano con el estudiante. El tener contacto personal con otro ser humano, no hay nada más poderoso. El maestro no será reemplazado. La relación entre docente y alumno seguirá siendo fundamental. Toda la historia del mundo está basada en esa relación. Médicos, abogados tienen más *status* social, pero sino fuera por los maestros no tendríamos ni médicos, ni abogados.

Sin la necesidad de situarnos en la prospectiva, parece haber bastante acuerdo en que la introducción de las nuevas tecnologías en la escuela modificará la relación profesor-alumno, haciéndola más flexible, convirtiendo al maestro más en un animador que el poseedor de un saber.

Pero...con la tecnología también podemos ver converger los trabajos interactivos: dos o más alumnos frente a la computadora y el docente interactuando con ellos. Como decíamos antes, enseñarle criterios para seleccionar información. Es importante alentar la dimensión humana también en este nuevo contexto, para no caer en el peligro revelado por Mahatma Ghandi “ciencia sin humanidad”.

Obras citadas

AGUERRONDO, Inés (1993), *Cómo será la escuela del siglo XXI*, en Filmus, Daniel, **Para qué sirve la escuela**, Buenos Aires, Tesis-Grupo Editorial Norma.
ETCHEVERRY, Jaim Guillermo (1999), **La tragedia educativa**, Buenos Aires, F.C.E..

¹² Gil, Fernando, 1996:106.

- LUCA, Gabriel (2002), **Radarlibros. Suplemento literario de Página 12**, n° 253, 8 de setiembre, p. 5.
- GIL, Fernando (1996), **Sociología del Profesorado**, Barcelona, Ariel.
- SARLO, Beatriz (2002) **Radarlibros. Suplemento literario de Página 12**, n° 253, 8 de setiembre, pp. 2-3.

